

# EL CAMINO DEL CORAZÓN

## Orar la vida real

Todos conocemos la antigua tensión que existe entre la oración y la acción. Tensión que podríamos definir ¿Qué es aquello que define la centralidad de la vida de fe del discípulo en el seguimiento de Jesús: la oración o la acción?

¿Cómo resolver la tensión entre oración y acción en la vida cotidiana sin caer en el extremo de una devoción intimista, sin conexión con la vida y las necesidades de la humanidad y la Iglesia, o hacer de la oración algo «práctico y utilitarista» como mera palanca para la consecución de las buenas obras?

Hemos pasado por los dos extremos, y tal vez por esto en la espiritualidad ignaciana es tan común hablar de «contemplativos en la acción».

El contemplativo en la acción, según san Ignacio de Loyola, no solo contempla el mundo activo y ve cosas maravillosas, sino que ve también en esas cosas maravillosas signos de la presencia y la actividad de Dios. El contemplativo en la acción es profundamente consciente de la presencia de Dios incluso en medio de una vida excesivamente ajetreada. Es una actitud de consciencia; consciencia de Dios. (...) El contemplativo en la acción busca a Dios y trata de encontrarlo en la acción. Esto significa que la persona contemplativa ve el mundo desde una perspectiva encarnatoria. Dios mora en las cosas reales, en los lugares reales y en la gente real. No solo «allí arriba», sino «alrededor».<sup>1</sup>

La oración cristiana corre el peligro, en ocasiones, de transitar por un «camino paralelo a los caminos de la vida». No puede estar desvinculada, alejada, de los acontecimientos del mundo, porque la Iglesia orante no puede olvidar que recibió el mandato de ...«vayan y hagan que todos sean mis discípulos» (Cfr. Mt 28, 19)....

<sup>1</sup>JAMES MARTIN, SJ «Más en las obras que en las palabras». Una guía ignaciana para (casi) todo. Santander, Mensajero-Sal Terrae, 2011, p. 383.

Todos conocemos la antigua tensión que existe entre la oración y la acción. Tensión que podríamos definir ¿Qué es aquello que define la centralidad de la vida de fe del discípulo en el seguimiento de Jesús: la oración o la acción?



La disponibilidad apostólica, de la que nos habla el documento aprobado por el Papa, no es posible sin una conversión de la sensibilidad, y sin una perspectiva de la oración profunda, íntima y apostólica. La «oración nos conecta con el mundo» porque la vida es concreta. «Dios mora en las cosas reales, en los lugares reales y en la gente real». La Iglesia orante y apostólica está llamada a estar presente allí donde haya necesidad de anunciar la fe, pero también donde haya un abandonado al que acoger, un “desechado” al que integrar, un hambriento al que alimentar, un desnudo al que vestir, un preso al que visitar, etc. En fin, allí donde el corazón compasivo de Jesús necesita estar presente por medio de nuestra ayuda concreta y eficiente.

### Orar y transformar: un camino del corazón

En primer lugar, la oración debe estar orientada a la transformación de la vida, a la configuración con Jesucristo, porque de lo contrario será una oración estéril. Cuando nuestra oración no da frutos de buenas obras, «muestra que en el corazón del hombre no ha sucedido nada real, que el sujeto, sean cuales sean sus gustos o sus ideas o sus imaginaciones, no se ha encontrado realmente con nadie».<sup>2</sup>

<sup>2</sup> J. M. Velazco, *Orar para vivir. Invitación a la práctica de la oración*. Madrid, PPC, 2008, p.129.

La oración es el acto relacional con Alguien que impacta en nuestros afectos, pensamientos y actitudes. Por eso hablamos de «un camino espiritual inspirado en el símbolo del corazón que desea responder a las necesidades de vida interior de nuestros contemporáneos» (INTRODUCCIÓN Doc. 1). Para san Ignacio de Loyola, la transformación de la vida ocurre cuando estamos dispuestos a «imitar» de Jesús su modo de vivir, comer, beber y vestir [EE 93] cultivando los «mismos sentimientos» del Señor (Fil 2, 5). Pero para vivir el estilo de Jesús debemos ser dóciles a las mociones del Espíritu de Dios, es decir, «hacernos indiferentes» [EE 23], disponibles, para recibir su Palabra y buscar y hallar su Voluntad, despojándonos en cuanto «sea posible» [EE 165] de los propios modos de proceder para asumir el suyo. El Rey Eterno nos invita a colaborar con Él en la misión que recibió de su Padre, pero asumiendo su propia manera de proceder.

La oración es en sí misma una acción apostólica ya que el anuncio se da primero en el propio corazón. Somos discípulos antes que apóstoles. De esta manera, el itinerario espiritual llamado “Un camino del Corazón” se vuelve indispensable para vivir la fe. Orar se vuelve indispensable para vivir. La oración presta a la vida el sentido, la orientación, sin la cual el creyente llegaría a quedar encerrado en una relación intimista y aislada de la conexión con el exterior.

## Tres momentos de encuentro con Jesús: La oración que te conecta con el mundo

La vida se transforma cuando reconocemos en los acontecimientos cotidianos, sean como sean, la presencia, el sentido, la orientación y densidad que tiene el designio amoroso de Dios. Los tres momentos de oración, de la mañana a la noche, trazan el itinerario del corazón y dan coordenadas a la vida. Permean los acontecimientos del día que luego se convierten en materia de oración al terminar la jornada. La vida misma es el lugar sagrado donde encontrar y reconocer a Dios.

**Con Jesús por la mañana**, es el momento del encuentro personal y afectivo con Dios por medio de la meditación de su Palabra buscando en su sentido el modo de vivir cada día la intención del mes. En ese encuentro íntimo encuadramos la vida en un horizonte nuevo y diferente cada día. Es el momento del ofrecimiento: «Aquí estoy, Señor». Cada mes la intención del Papa marca un nuevo recorrido espiritual e invita a «movilizar» nuestra vida en favor de ella.

**Con Jesús durante el día**, el discípulo es apóstol en la vida cotidiana. Se percata de la presencia de Cristo resucitado en el ritmo normal de sus quehaceres cotidianos, y se dispone interiormente a «sentir con la Iglesia» (EE 352-370). Esto significa entrar en el itinerario del camino del corazón para hacernos disponibles a la misión de Cristo sintonizando con su manera de proceder y asociarnos a su misión de compasión por el mundo. «Orar por los anhelos del corazón del mundo, con sus alegrías y sufrimientos, haciendo de la oración un servicio, acompañando a quien día a día trabaja por estos desafíos» (Carta P. Adolfo Nicolás, SJ). La oración tiene una doble dimensión apostólica. Comienza evangelizando el propio corazón del orante para reflejarlo después en su vida cotidiana.

**Con Jesús por la noche.** El tercer momento del itinerario espiritual ofrece al que reza la oportunidad de prestar atención al curso que lleva su vida y la manera en que hizo carne el desafío del mes. Si nuestra oración se reduce a ideas en abstracto corre el peligro de convertirse en fórmulas estereotipadas y rutinarias. Por ello, la pausa de la noche recoge la jornada del día para reconocer en ella el paso de Dios y las coordenadas nuevas para el día siguiente.

La oración necesita crecer y madurar en nosotros. ¿Cuándo la oración del hombre y la mujer puede considerarse madura? Cuando la vida de los demás no es ajena, cuando nos saca del «propio querer y sentir» para unirse a la vida de los demás, cuando la vida de todos cabe en ese momento sagrado de diálogo personal con Jesucristo.

Para entrar en este ritmo de oración cada día, te invitamos a que formes parte de la comunidad de oración que reza con Click to Pray, la plataforma oficial de oración de la Red Mundial de Oración del Papa. <https://clicktopray.org/>

## Comprender el curso de la vida

Para comprender lo que nos sucede internamente o para intentar comprender lo que acontece en nuestra vida es necesario hacer una pausa. En la espiritualidad de los ejercicios espirituales de San Ignacio, llamamos pausa al tiempo del examen o revisión del día. Es el momento que nos tomamos para estar atentos a los demás y a nosotros mismos, para entrar en contacto con nuestro interior y desde allí conectar mejor con los demás. Hemos sido creados para «ser» y para «estar» en el mundo, atentos, con los sentidos despiertos, pero para ello necesitamos hacer una pausa.

Para los judíos el shabbat, que es una piedra angular de su fe, es el tiempo para «parar y descansar». La pausa en la noche hace espacio al lugar sagrado, al tiempo sin tiempo, al kairós, que es el «momento adecuado u oportuno» para que el misterio de Dios se revele, se haga epifanía.

Nos resulta difícil comprender lo que nos pasa, el sentido de lo que nos sucede, porque hemos perdido el valor de la pausa, del “shabbat”, de ese momento adecuado en que nos encontramos con la voz de Dios en nuestro interior. La pausa es el tiempo que escapa al «cronos», porque es el tiempo para el «ser» donde el «hacer» vuelve a recibir coordenadas.

La pausa es el momento de la manifestación de Dios, es el espacio desde donde debemos trabajar, avanzar, y producir. Es la instancia donde el ser está en oración, donde nos encontramos con Dios, con los demás, con los acontecimientos de nuestra vida, a la luz del Espíritu «que nos enseña todo» (Cfr. Jn 16, 13).

Durante el tiempo de la pausa o la revisión del día miramos nuestra vida a la luz del Evangelio, pero también es un tiempo dedicado a reflexionar sobre lo que «no» hacemos o “no dejamos de hacer”. En ocasiones no somos «mejores» personas porque equivoquemos el camino sino por lo que «no» hemos o “no dejamos de hacer”.



## Orar y movilizar: el desafío y sus claves

El acento, un tanto excesivo, en el hecho de movilizarlos por los desafíos de la humanidad puede hacer de la oración un acto pragmático o utilitarista.

«La oración, el encuentro con Dios, convertido en mera palanca para la consecución de las buenas obras. Dios puesto al servicio de nuestro progreso moral, de nuestra tranquilidad de conciencia y, tal vez, de nuestra autocomplacencia. ¿Hay algo más opuesto a la lógica, a la verdad de la relación con el Misterio, que esa oración en la que las fuerzas de Dios se suman a las nuestras para permitirnos alcanzar el ideal de nuestra perfección? »<sup>3</sup>

<sup>3</sup> J. M. Velazco, *Orar para vivir. Invitación a la práctica de la oración*. Madrid, PPC, 2002, p. 129



La invitación que hace la Red a movilizarnos por los desafíos de la humanidad y de la Iglesia nada tiene que ver con el peligro de caer en los extremos de hacer de la oración un acto pragmático al «servicio de nuestro progreso moral, de nuestra tranquilidad de conciencia y, tal vez, de nuestra autocomplacencia». El llamado es otro.

La propuesta espiritual de la Red, formulado en el itinerario espiritual “Un camino del Corazón” y en los tres momentos del día, es sintonizar con los sentimientos de Jesús. Revestirnos de Él (Cfr. Rom 13, 14), tener sus mismos sentimientos, (Fil 2, 5), estar contento de comer como Él, y así de beber y vestir [EE 93], para poder afirmar como el Apóstol Pablo «yo ya no vivo, pero Cristo vive en mi» (Gál 2, 20).

Movilizar nuestra vida significa, en primer lugar, sintonizar internamente con el desafío del mes, convertir la intención del Papa en materia de oración e instancia de encuentro con Jesús y el prójimo. Después de ese encuentro afectivo y personal con Él, la misión en la vida cotidiana es respuesta de amor y un servicio a la Iglesia, y no una «palanca» para la propia realización personal.

Los desafíos formulados por el Papa tocan la realidad de muchas personas, y es la vida de esas personas las que se convierten en materia de oración para nosotros. Por medio de los desafíos somos invitados a la conversión de nuestra sensibilidad, a ir en contra de la cultura del descarte, a compadecernos al igual que Jesús por las necesidades de tantas personas que requieren de nuestra oración y acción.

Las intenciones del Papa nos ayudan a encarnar la oración. Cuando oramos así, la vida y los diferentes aspectos y elementos que la componen ingresan en ese ámbito sagrado del encuentro personal con Jesús. Es la vida de muchas personas las que el Papa encomienda a nuestra oración. Nuestra oración, por el Papa y sus intenciones, conformando una red mundial de oración es una verdadera acción apostólica.

## Orar conformando una red mundial.

La Red Mundial de Oración del Papa tiene una identidad definida. Es una Red al servicio de los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia. Su visión, orar y vivir los desafíos de la humanidad que preocupan al Papa (intenciones) a través de su red de oración. Ellas son claves para comprender los desafíos del mundo que necesitan de nuestra oración y acción. Y su misión, ser apóstoles en la vida diaria. A través del itinerario espiritual, “un camino del corazón”, vamos asumiendo el estilo de vida de Jesús, sensibles a las necesidades de tantas personas que requieren de un corazón compasivo y solidario. Nuestra vida al servicio de la misión de Cristo como respuesta de amor a su vida entregada por nosotros.

## La devoción al corazón de Jesús... una espiritualidad de la vida concreta.

Desde su origen el Apostolado de la Oración ha centrado su espiritualidad en la devoción al Corazón de Jesús, haciendo de ella su carisma propio. Tres son los pilares de esta devoción, la Alianza personal o Consagración, la reparación y la oración de comunión con Jesús. Estos elementos hacen a su esencia.

La Red continúa hoy, llevando en su seno esa inspiración de Dios que le dio origen. Y ahora, con un nuevo rostro y una nueva dinámica más apropiada al tiempo actual de la Iglesia, sigue ofreciendo respuestas a las necesidades de hombres y mujeres de nuestra época.

De un modo creativo y fiel a la tradición, la Red Mundial ofrece un camino renovador a los hombres y mujeres que desean vivir una espiritualidad centrada en el Corazón de Jesús Resucitado. El proceso de recreación del es un "verdadera revolución", es una inspiración del Espíritu de Jesús actuando en la Iglesia, que da nuevo impulso a este servicio eclesial caracterizado por la oración con las intenciones del Papa.

Aquella bella intuición que tuviera el Padre Gautrelet y que fue asumida por el Padre Ramière, es hoy la Red Mundial de Oración del Papa, que se hace presente con un nuevo rostro, con una nueva dinámica y que toma como «un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo». (Cfr. Mt 13, 52) para profundizar en su fuente y renovar su servicio en la Iglesia.

Esta dinámica de la Recreación no busca maquillar ni disimular las arrugas de la historia, sino "remar mar adentro", introducirnos en la profundidad de la inspiración de entonces y ahondar en la dinámica del Corazón de Jesús ampliando así el horizonte de misión. Este proceso es una invitación a dejar de lado las seguridades y discernir la acción del Espíritu que sopla libremente en los corazones y en el seno de la Iglesia.

Esta Red de Oración, renovada en su ardor misionero, se pone a la escucha de tanto hombres y mujeres que buscan respuesta a tantas preguntas que surgen de la evidencia del vacío y sin sentido con el que muchos viven. ¿Cuál o cuáles serán esas preguntas o primeras constataciones de la recreación?

En su origen, el Apostolado de la Oración fue una respuesta de Dios a la inquietud y deseos de unos estudiantes jesuitas que, en plena etapa de formación, anhelaban ser parte de la misión de la Iglesia en lugares muy lejanos y necesitados del mensaje de Jesús. En esos deseos sopló el Espíritu de Dios inspirando al formador de aquellos jóvenes una propuesta novedosa y creativa para su tiempo.

Sin necesidad de dejar de sus estudios y ni abandonar su país, podían ser misioneros al igual que aquellos hombres que caminaban anunciando la Palabra de Dios, ofreciendo sus vidas, su oración, sus estudios y trabajos cotidianos como ofrendas por las misiones que la Iglesia llevaba adelante. Este modo de rezar y de vivir cada día, no sólo renovó el modo de rezar, sino también la manera de concebir sus vidas. La acción de Dios en el deseo de aquellos jóvenes ayudó al surgimiento de un nuevo modo de “ser misioneros” en la vida cotidiana, a través de la ofrenda de la propia vida. En esta dinámica de deseos e inspiración en el que encontramos al Espíritu de Dios dando respuesta a los anhelos profundos del ser humano, es donde se inserta toda la recreación, para actualizar el servicio eclesial que realiza.

El Espíritu de Dios sigue actuando en el seno de la Iglesia y en el corazón de tanto hombres y mujeres que buscan caminos nuevos para vivir su fe en una unidad cada vez mayor con su vida cotidiana de estudios, trabajos y quehaceres diarios. ¿De qué manera la Red Mundial de Oración ha encontrado un camino para recrear su servicio eclesial y dar respuesta al deseo de tantas personas de vivir con mayor integración su fe y la vida cotidiana? ¿Cómo es posible encontrar cada día un espacio para la oración y la misión? ¿Existe un modelo de oración misionera en los tiempos de hoy? ¿Cómo profundizar en alianza con el Corazón de Jesús en la vida moderna?

La Red Mundial de Oración ha encontrado un camino para vivir en la actualidad aquella primera inspiración que dio origen al Apostolado de la Oración y con el que espera hoy seguir brindando un servicio en la Iglesia.



## Una oración inscrita en la vida real: una tensión siempre presente.



Es bien sabido que nuestra vida de oración y nuestra vida cotidiana corren el peligro de transitar por caminos paralelos sin llegar a una debida articulación. De tal manera que una cosa es lo que rezamos y otra muy distinta lo que vivimos. Sin embargo, también es cierto que nuestra vida espiritual debe apoyarse en alguna suerte de articulación entre ambas, para que el trabajo no se transforme en un activismo enfermizo y la oración en una ilusión vacía y sin contenido.

La oración es en la vida de las personas un encuentro con el Creador que transforma la vida desde las entrañas mismas. Un encuentro que nos invita a entrar en el mundo de Dios para transformar el nuestro.

Así fue la oración Jesús, una relación profunda con su Padre que lo introdujo en el mundo que Él amaba, en los deseos y motivos de Su Corazón. El amor que sintió de su Padre lo empujó a actuar como lo haría Él, en favor de los más frágiles y vulnerables de su tiempo.

La oración de Jesús fue una oración "llena" del rostro del Padre impregnada de su misericordia y su compasión. Fruto del encuentro con su Padre en la oración se acercó a las situaciones más dolorosas de su tiempo, y se movilizó para dar respuestas concretas, de alivio, de sanación, de acogida, de saciedad como lo deseaba su Padre.

A través de la oración, Jesús, fue haciendo propio los sentimientos y gestos de su Padre a punto tal, de llegar a la total y completa identificación con Él. Jesús es, en la tierra, el rostro compasivo del Padre. ... «Jesús les dijo: «Les aseguro que el Hijo de Dios no puede hacer nada por su propia cuenta; solamente hace lo que ve hacer al Padre. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo» (Jn 5, 19). ...

La oración se verifica en el amor al prójimo. Es de esa manera como se comprueba que la oración no es un momento de auto-centramiento egocéntrico sino un crecimiento en el ser. En la oración hay plus de ser porque el amor crece en sus tres dimensiones, hacia Dios y toda la creación, hacia uno mismo, y desde luego, hacia el prójimo. La oración puesta en sintonía con el Corazón del Maestro hace brotar en nosotros sus gestos, actitudes y su modo de proceder.

En esta dinámica de crecimiento en el ser que suscita la oración, nuestra vida se convierte en un lugar de encuentro con Dios donde la plegaria continúa. La oración y la vida cotidiana no son dos experiencias separadas o en tensión, sino una misma realidad en la que se integran y potencias ambas. Una oración que se hace vida y una vida que se hace oración. Oramos con nuestra propia vida, con lo que cada día nos toque vivir, para buscar en el silencio de la oración el modo de proceder que Jesús nos indique. Encontrando a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Él. Nuestra vida cotidiana es el altar de nuestra entrega.

Nuestro ofrecimiento diario es el modo de hacernos “ofrendas vivas” entregadas al Padre en quien es la Ofrenda por excelencia, el propio Jesús. Y uniéndonos a Él y ofreciéndonos con Él nos hacemos disponibles a su misión de compasión por el mundo, centro de su vida, aún hoy.

El Camino del Corazón, nos ayuda a entrar en esta dinámica de oración que transforma nuestra vida. Una transformación que será progresiva y revolucionaria. Debemos transformar nuestro modo de orar si queremos, de veras, entrar en sintonía con el Maestro. Es necesario que aprendamos el diálogo con un Dios que nos excede infinitamente, que es más íntimo que nuestra propia intimidad y a quien no controlamos, sino que es un Verdadero Otro que nos recibe. La oración nos mete en el mundo de Dios y no al revés, es la posibilidad de entrar en su lógica, en su estilo, en sus esquemas en las proporciones de nuestra vida limitada. Y no al revés, pretendiendo encajar el Amor Infinito en nuestras recortadas ideas.

Esta propuesta es una invitación a entrar en esta nueva comprensión de la oración que nos ayude a sintonizar con el Corazón de Jesús con su mundo interior. Y desde esa sintonía con Él y con su mundo, ser colaboradores y apóstoles de su misión. Una misión que se nos concreta en los desafíos o intenciones que el Papa nos propone cada mes, y que inspira el Espíritu en el seno de la Iglesia.

Este itinerario espiritual nos propone entrar en una dinámica de oración apostólica que nos ayude como discípulos a sintonizar con el Corazón del Maestro y desde una profunda transformación de nuestras actitudes lanzarnos al mundo con Jesús. Es una invitación a una oración de ofrenda, de entrega, de salida de nosotros mismos, en la que no vamos a pedir sino a ofrecernos. Una respuesta agradecida a al Amor primero de Jesús que nos abraza en la misma oración. Amados en el Amor de Dios y en el mundo de Dios, con su modo y con su estilo, brotan los gestos concretos como respuesta misionera y apostólica de nuestra vida. En la experiencia de ese Amor el corazón desea ser como y estar cerca de Quien nos ama.

La manera en la que se entiende la devoción al Corazón de Jesús es entrando en una nueva comprensión de la dinámica de este Corazón: una dinámica misionera. El Amor de Su Corazón nos invita a entrar en comunión con su Cuerpo Eucaristía y nos hace salir al mundo donde ese mismo Corazón está Vivo y actuando en la vida concreta de las personas, de las cosas y de las situaciones reales en una misión de compasión. Dos caras de una misma moneda, pues no es posible desligar la Eucaristía de la entrega que Jesús hizo de sí mismo durante toda su vida y simbolizada en la Última Cena; ni del gesto supremo de ponerse al servicio de los hermanos lavando los pies a sus discípulos. Eucaristía, entrega y servicio, son un mismo y único gesto de compasión por el mundo, con el que Jesús se quedó entre nosotros y nos mostró la dinámica de Su Corazón.

La oración en la vida real es la oración de comunión con el Resucitado, reconociéndolo en la vida concreta. Quien se apareció a Santa Margarita María Alacoque, el que habló con la Samaritana y el mismo que se apareció a los Apóstoles y que ellos no pudieron reconocer. En este nuevo tiempo somos invitados a descubrir al Resucitado con un nuevo rostro, el del mismo Jesús que con sus llagas nos dice "Soy Yo", y nos invita a que lo encontremos también en las llagas de los que sufren, de los marginados, de los vulnerables.

Sólo podremos alcanzar la comprensión de la lógica de los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia si podemos hacer oración de nuestra vida y vida nuestra oración. Pues los desafíos se inscriben en la vida real, las llagas de Jesús son hoy, las llagas de los hermanos. Sólo quien puede continuar su oración en la vida corriente podrá sintonizar con los desafíos que hoy inspira el Espíritu en el corazón de la Iglesia y ofrecer su vida para colaborar con Él en su misión de compasión por los hermanos.

Hoy, en la Red de Oración damos continuidad a esta dinámica de la oración de comunión con el Corazón de Jesús. Una oración que invita a una mayor identificación con su vida y modo de proceder. Adoramos y oramos a Jesús hecho Eucaristía y también oramos en nuestra vida cotidiana, hacemos vida nuestra oración y oración nuestra vida. La vida de oración es el camino para conocer a Jesús y hacer nuestros Sus gestos y Sus actitudes, acogiendo su invitación a encontrarlo en el mundo real donde habita y continúa actuando en favor de la vida. Allí, en el corazón del mundo nos invita a sumarnos a su misión de compasión.

En esta misma comprensión se inscribe la reparación como otro de los pilares del Apostolado de la Oración. La reparación a Su Corazón no es una distinta que la que inspiró a Santa Margarita María Alacoque. La manera propia en que reparamos Su Corazón es a través de nuestra respuesta a Su Amor incondicional. Nuestra respuesta de amor a través del ofrecimiento de nuestras vidas para colaborar en Su Misión de compasión en favor de nuestros hermanos y hermanas. Jesús nos llama a encontrarnos con Él, Vivo y actuando en favor de nuestros hermanos y hermanas, allí donde hay sufrimiento y dolor. En sus vidas, donde Él habita, es como podemos reparar, llevando alivio, comprensión, misericordia y ayuda. La ofrenda de nuestras vidas en favor de los ellos es verdadera reparación, pues él habita en los pequeños.

Así también la Alianza íntima o Consagración en la Red Mundial, es además de una unión con su Cuerpo Eucaristía, una unión de comunión en el servicio a los demás. Podemos entrar en intimidad con Él, asumiendo su estilo de vida, sus gestos y sus opciones. También en la comunión de su Cuerpo, y especialmente en la comunión con nuestros hermanos a través de nuestro servicio a sus vidas. La consagración de nuestras vidas nos pone en relación de servicio y entrega al mismo Jesús que habita la vida real.

Este tiempo de renovación es una invitación a recuperar la historia y la tradición del centro de nuestro carisma: el Corazón de Jesús. Es una invitación a entrar en la dinámica de este Corazón, de su Amor Infinito entregado a todos. Una dinámica misionera al servicio de Su Misión de compasión por nuestros hermanos. Somos invitados, así, a profundizar y ensanchar nuestro campo de misión a toda persona, circunstancia y realidad donde el Corazón del Resucitado habita y trabaja, invitándonos a sumarnos a su misión de compasión por el mundo. La invitación del Camino del Corazón es una propuesta para entrar en esta nueva comprensión y dinámica misionera para encontrarnos con Él actuando en el corazón del mundo.